

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: Creciendo en la fe con Jesús -  
La vida de Juan el Bautista (parte 2)  
(14 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

### Mateo 3:13-15

Hasta ahora nos habíamos ocupado del nacimiento y la casa paterna de Juan, de su llamado a ser profeta y con las características de su predicación. En la parte segunda nos ocuparemos más detalladamente de su personalidad.

*¿Cómo se valoraba Juan a sí mismo?* Incansablemente exhortaba a las personas: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 3:2). Estas palabras enardecían, eran como fuego. Incontables personas reconocían su situación enfermiza delante de Dios a causa del pecado y comenzaban una nueva vida.

Después llegó ese día inolvidable: Jesús, teniendo más o menos 30 años (Lc. 3:23), “vino a Juan al Jordán, para ser bautizado por él”. Juan estaba asustado y se le oponía. Como por un relámpago él reconocía: entre Jesús y yo hay una tremenda diferencia. Visto desde lo externo, aquí se encontraban dos hombres adultos. Uno vestido como profeta (Mt. 3:4), el otro como ciudadano judío. Probablemente ningún oyente del culto a Dios allí junto al Jordán, hubiera pensado que Jesús era una persona especial. Pero Juan se dio cuenta de la diferencia entre Jesús y él.

Solamente los “ojos del corazón”, aclarados por el Espíritu de Dios, pueden percibir: Jesús es el inocente Hijo de Dios. En cambio Juan, el hijo de Zacarías y Elisabet, es como todos los hombres, atado a “la ley del pecado y de la muerte”. El reconocimiento de Juan es muy sobrio.

Es cierto, él es profeta, “un hombre enviado por Dios”, sin embargo estando en el servicio de Dios, depende totalmente del perdón. En cambio Jesús no necesitaba para sí mismo el perdón de pecados. Así podemos entender que Juan se oponía a bautizar al Hijo de Dios, más bien él quería ser bautizado por Jesús.

*¿Acaso he pedido ya por “los ojos de entendimiento alumbrados” (Ef. 1:17,18)?  
¿Me veo y me evalúo a mí mismo y a los demás a la luz de Dios? (Lea Sal. 43:3;  
90:8; 97:11; Nm. 6:25.)*



---

---

---

## Día 2

### Juan 1:19-22

El Bautista era una personalidad muy destacada en aquel tiempo (Mt. 11:11). Él forma la unión entre el antiguo y el nuevo pacto y anuncia el comienzo del nuevo tiempo de Dios. La llegada del Mesías era *el* suceso culminante en la vida del Bautista. Él se replegaba a sí mismo y honraba al Señor, que vino como Señor del presente y Señor del futuro. Él señalaba al Cordero de Dios que lleva y quita el pecado del mundo. Toda la persona del profeta era como un dedo señalador hacia Jesús. Es ahí donde vemos su grandeza.

Aquí nos encontramos con un gran desafío para nosotros. Probablemente no nos interroga una importante comisión con preguntas como lo hicieron con el Bautista: “Dinos por fin, quién eres”. Si podemos decir mucho o poco de nosotros mismos, lo decisivo es, si mi vida es como un dedo señalador a Jesús, el Señor, “el que es y que era y que ha de venir” (Ap. 1:4). Acerca de esto queremos meditar y observar tres aspectos.

*Nuestra vida – ¿una señal hacia lo venidero? Solo Él es importante.* El texto cabecera de hoy no dice: Dios es importante, y tú no tienes ninguna importancia. Él es todo y tú no eres nada. Por causa de este malentendido varias personas se enfermaron y con profundos sentimientos de inferioridad están agonizando en sus vida. Si Juan el Bautista con mucho énfasis dijo: “Yo no soy ... No, yo no lo soy ...”, con este veto él no solamente pone en claro su inferioridad, sino él sabe que es muy valorado por Dios. Juan miraba a Dios sabiendo que Él quería hacer algo grande de su vida (Lc. 1:15-17).

Dios tiene un plan maravilloso para cada persona. Él utilizará precisamente los caminos torcidos y acontecimientos incomprensibles para que Su plan se cumpla, que nos asombremos y que podamos ser para muchos una bendición, aunque quizás no nos damos cuenta. (Comp. He. 11:8-12.)



## Día 3

Juan 1:22-27; Lucas 1:76-79

Juan sabía y creía: El Señor me ha querido. Él me ha amado, llamado y capacitado. Su completa aceptación da a mi vida sentido y propósito. Por eso el Bautista pudo decir: Si vosotros preguntáis y buscáis a alguien que os entienda completamente, no me miren a mí. Miren a *Él*. Solo *Él* es importante.

Y si vosotros anheláis a alguien quien os podría otorgar un profundo contentamiento y esperanza, no os aferréis a hombres grandes e importantes. Más bien amarraos de *Él*, el que ya existía antes, y ahora está en medio de vosotros. *Él* viene con Su abundante vida y salvación a vosotros. Preparaos para *Él*. *Él* realmente es importante.

Así podría ser también entre nosotros. Meditemos cuidadosamente, si nuestra vida está enfocada realmente en Jesús. ¿Cómo se ve esto concretamente? ¿Qué es realmente importante para nosotros? ¿Cómo podemos llamar la atención acerca de Jesús, el Señor de la gloria, en forma clara y entendible?

*Nuestra vida*, - ¿una recomendación para el cielo? Nosotros somos “solo” herramientas. Las palabras del Bautista son bien claras: “Yo soy la voz ... Yo bautizo con agua ... Yo no soy digno de desatar la correa de su calzado”. Juan el Bautista no se considera “colega” de Jesús. Tan inmensa es la diferencia entre los dos. Juan es la voz de un predicador – Jesús la Palabra de Dios en persona (Jn. 1:1-3,14). Juan muestra los pecados – Jesús los quita (Jn. 1:29). Juan bautiza con agua – Jesús con el Espíritu Santo (Jn. 1:33).

¡Qué alivio es para nosotros, poder ponernos detrás de Aquel que nos ha llamado! Los colaboradores de Dios no tienen que recomendarse a sí mismos (2.Co. 3:1; 5:12; 10:12). Pero ellos presentarán diligentemente y con todo amor a aquel que es el importante. Dios no me necesitaría, pero me quiere utilizar.



---

---

---

---

---

## Día 4

### 2. Corintios 3:5,6; Colosenses 3:23,24

Juan el Bautista servía a Dios “con corazón, boca y manos”. Con la *boca* él llamó al arrepentimiento, con las *manos* bautizaba a los penitentes pecadores (Lc. 3:3). Todo lo que hacía, lo hizo “de corazón, como para el Señor y no para los hombres”. Así él era herramienta en la mano de Dios. Una herramienta tiene la función de servir, no de gobernar. Dios es el Maestro, quien utiliza las herramientas. No somos nosotros los que actuamos junto con Dios, sino Dios actúa junto con nosotros. Él utiliza la herramienta cuándo, dónde y cómo Él quiere (1.Co. 3:5-7.9; 2.Co. 4:5).

Por un lado esto nos mantiene humildes, ya que todo depende del Maestro divino. Sin Él no funciona nada. Sin Él no podemos hacer nada (Jn. 15:5). Pero a la vez nos da valentía y fuerza, ya que somos herramientas en la mano del Altísimo. Él no tiene límites, Él obra grandes cosas en sus colaboradores y a través de ellos.

Muchas veces los pequeños cambios que notamos en nosotros o en otros, son grandes milagros: Un cascarrabias reacciona más tranquilo; uno que siempre criticaba ya no blasfema; una persona muy cerrada o introvertida empieza a hablar confiadamente de aflicciones personales; un avaro abre su billetera; y uno de corazón duro se abre para los intereses de Dios. Incluso podemos y debemos esperar aun cosas mayores de Dios (Jn. 1:50; 5:20-24; 14:12). Podemos esperar de Él lo más grande y más difícil. En todo eso Él nos quiere utilizar como ayudantes hacia el “Salvador el mundo” (Jn. 1:35ss; 4:42), como mensajeros que llaman y advierten: “Reconciliaos con Dios” (2.Co. 5:17-20) Es nuestra decisión dejarnos usar dónde, cuándo y cómo Dios quiere.



---

---

---

---

---

## Día 5

Juan 1:35-37; 3:25-29

*Nuestra vida - ¿un dedo señalador hacia el Maestro? Confiamos a los colaboradores al cuidado de Jesús.* Juan el Bautista era uno de los más importantes maestros espirituales del judaísmo tardío, que se los llamaba “Rabí” (“mi maestro”) con respeto y confianza. Como los demás rabíes también Juan tenía un grupo de alumnos alrededor suyo.

Cierto día el Bautista y dos de sus discípulos estaban cerca del Jordán. Entonces Juan vio que pasaba Jesús por ahí y dijo: “He aquí el Cordero de Dios”. Los dos discípulos de Juan al escucharlo siguieron a Jesús. Lo que entonces aconteció es muy impresionante. El importante rabí Juan se quedaba muy tranquilo. Él dejó que se vayan. Él pudo soltar a personas cercanas y amadas, porque sabía a quien los había confiado. Más aun Juan quería que se unan profundamente a Jesús. Por amor los entregó a Jesús, al divino Maestro. Juan tenía la grandeza de gozarse si otra iglesia, no la suya, crecía cada vez más.

¿Qué pasa hoy en nuestras iglesias? ¿Realmente nos importa que las personas lleguen a conocer a Cristo, o nos preocupamos por nuestro nombre y nuestra propia honra? ¡Tengamos cuidado: El espíritu de competencia oprime al Espíritu Santo! No tenemos que dar lugar a la envidia y peleas, más bien pongamos a Jesús en el centro.

Podemos ahorrarnos muchas desilusiones y disgustos entre nosotros, si nos ejercitamos entregar a las personas que están a nuestro cuidado a Jesús. Esto es lo mejor que podemos hacer por ellos, soltarlas al cuidado de Jesús. De este modo nosotros mismos entramos en el ámbito del amor del Hijo de Dios. Y descubriremos que nos hace mucho bien cuando Él habla con nosotros, como un novio habla con su novia. (Comp. Col. 1:13; 1.Jn. 4:16.)



---

---

---

---

---

## Día 6

Juan 3:22-28; 4:1-3

Cada vez más personas vinieron a Jesús. Muchos de ellos llegaron a ser sus discípulos y colaboradores. La actividad del Señor no reemplazaba el servicio de Juan el Bautista. Al contrario: Jesús valoraba mucho la predicación de su precursor. ¿Cómo lo hizo? Él usó textualmente el mensaje céntrico de Juan: “¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!” (Comp. Mt. 3:2 con 4:17.)

El texto del evangelio según San Juan, junto con el servicio de predicación de Jesús, también resalta la práctica de bautismo de sus discípulos. Con esto se aprobaba lo que Juan predicaba: ¡Vosotros sois pecadores y necesitáis un cambio total! La vieja vida tiene que “deshacerse” y una vida nueva tiene que “resucitar”.

Jesús y Juan podían aceptarse mutuamente. El uno estimaba al otro y valoraba su servicio. Algunos discípulos de Juan no podían entender esto al principio. Comenzaban las controversias. Los discípulos de Juan pensaban que tenían razón. Ellos temían por la posición de su maestro y vieron en los acontecimientos al otro lado del Jordán una situación de competencia: “...mira, él bautiza, y todos vienen a él”.

¡Qué distinto evaluaba Juan el servicio de Jesús! Primero dijo lo que vale para todos: “No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo”. Tanto Jesús y Juan tienen su ministerio dado por Dios. Sin Él nadie puede hacer nada. Pero después el Bautista hace resaltar la singularidad de Jesús, detrás de la cual él se retiraba conscientemente. Él les dijo: Siempre os he explicado que yo no soy el Cristo, el enviado Salvador de Dios. ¿Lo habéis olvidado? Yo debía preparar la gran misión de Dios, nada más.

Juan quedó fiel a su vocación. Él no buscaba grandezas para sí. Justamente esto revela su fortaleza espiritual.

¿Me preocupo practicar en mi vida diaria los conceptos de 2.Co. 12:6; Fil. 2:3; Gá. 5:26; Ro. 12:3,10?



---

---

---

## Día 7

### Juan 3:27-29; Apocalipsis 19:7-9

Juan el Bautista no consideraba a Jesús como competidor, sino como “novio”, que busca a su “novia” y la lleva a su casa. Así habla el amor: “La novia irá a donde está el novio. El amigo del novio se goza con los dos, aunque está solamente al lado. Así me pasa ahora. Mi gozo está completo. Más y más personas tienen que llegar a Cristo y yo quiero quedarme más en el fondo” (según Jn. 3:28,29).

Nuevamente Juan expresó claramente que Jesús es el más importante. “Como en una fiesta de bodas el novio es importante, así en la llegada del reino de Dios se mueve todo por Jesús. El que era importante en el tiempo de preparación, naturalmente se retira a un segundo plano, no desilusionado, sino muy satisfecho. Pues sus anhelos se han cumplido” (R. Neumaier).

Cada ansiedad o nostalgia busca profundamente la eternidad. En la cercanía del “eterno esposo” revivimos, como Juan, y llegamos a ser libres, alegres y contentos “amigos del esposo”. Sin embargo entre Juan el Bautista y nosotros hay una gran diferencia. Así como Juan pertenecía (como precursor del Señor) al grupo de los amigos del esposo, todos aquellos que desde la primera fiesta de Pentecostés renacieron por medio del Espíritu Santo a la vida eterna pertenecen a la iglesia, que es “la esposa” de Jesús. Él es el esposo, nosotros la esposa.

Esto rompe nuestra manera limitada de pensar. Pues normalmente cada esposo - novio terrenal tiene solo *una* esposa – novia. Sin embargo los autores bíblicos han usado justamente las palabras y las figuras que Dios les confió, para que podamos entender mejor con cuánto anhelo Dios nos desea para sí, a cada uno en particular, y cuán profundamente nos ama. (Comp. Is. 54:4-8.)

También nosotros hoy podemos pertenecer a la novia del Señor Jesucristo y ser sus amigos, si nos hemos entregado comprometidamente a Él.





## Día 8

### Juan 3:30-34

Juan el Bautista quería que Jesús tuviera más y más lugar en los corazones de los hombres y también en su propio corazón. Él no lo interpretó como limitación o restricción personal, sino profundizar la amistad con Jesús. El que realmente confía, puede voluntariamente dar más lugar al amigo. En Juan se manifiesta la confianza en Jesús en el reconocimiento que Él es el Insuperable, “el que viene de arriba”, y que mira y juzga todo desde el cielo. ¡Muy distinto que los hombres! El hombre es “de la tierra” y trata de llegar arriba. Los hombres buscan, palpan y preguntan por el cielo de Dios. Pero sólo aquel que vino desde el cielo a los hombres conoce y trae la respuesta correcta y la solución en toda la búsqueda, anhelo y cuestionamiento.

Lamentablemente Jesús encuentra poca aceptación en el mundo. Muchos se niegan a reconocer Su divino origen y real alteza. No aceptan lo que Jesús les testimonia de Su Padre y sus buenos pensamientos de salvación (v.32). Del anterior asombro acerca de la singular relación de Padre – Hijo, teniendo Jesús doce años en el templo de Jerusalén (Lc. 2:46-50), se produjo un profundo rechazo en muchos de sus contemporáneos. Justo por eso Él había venido, a darles a todos, por la entrega de su propia vida, un eterno lugar junto a Su Padre en la patria celestial.

Con cuánto anhelo Juan el Bautista deseaba para su mejor amigo una creciente aceptación entre la gente. Si esto aconteciera, y realmente sucedió así (Jn. 3:22,26), entonces el precursor con agrado se iría al fondo (menguar), porque Cristo significaba todo para él.

“Nuestro Señor no necesita discípulos que se hacen escuchar con grandes palabras piadosas, pero cuyo corazón quede rengueando atrás por kilómetros, y cuyas manos y sus pies estén atadas en auto glorificación, sino que necesita discípulos confiados, que esperan todo de Él, que sean fieles en lo pequeño y testimonien a Jesús con palabras y hechos” (H. Stengert). (Comp. Col. 3:1-17; 1.Jn. 3:18; Ro. 12:9ss.)



## Día 9

Juan 3:29,33-36; Jeremías 31:3,4

“El que cree en el Hijo tiene vida eterna” (v.36a). La fe en Jesús es un regalo necesario e inigualable del glorioso mundo de Dios, que se podría comparar con las alianzas de los novios. Existe un día en la vida de los amantes en que se confirma visiblemente: Nosotros nos pertenecemos mutuamente, queremos estar juntos en lo bueno y en lo malo, queremos estimarnos mutuamente, confiar el uno en el otro y amarnos. Nuestra relación de amor se tiene que realizar y comprobar en la vida diaria. El anillo en el dedo significa la señal de la diaria tarea de profundizar nuestra relación en amor y confianza.

El que llega a Jesús con fe, recibe de Él el “anillo” de la fidelidad del eterno amor de Dios (Os. 2:19,20). Las personas pueden defraudar; pero en Jesús tenemos un aliado, que nunca nos defraudará, que nunca nos abandonará, que siempre permanecerá fiel para con nosotros. ¿Lo creo?

¡Cuántas veces nuestra fe es probada! Cuán fácilmente nos desmoralizamos y nos debilitamos, caemos en nuestra confianza, y casi ya no podemos creer, aunque en realidad sí creemos en Jesús!

A pesar de todo, “El que viene del cielo, es sobre todos” (v.31). Jesús es soberano en todo y sobre todo, y al mismo tiempo está muy cerca de mí. Él está en medio de todo, y encima de todo. Él está conmigo en la angustia y al mismo tiempo sobre ella. Yo puedo hacer lo mismo que aquel padre desesperado que exclamó: “¡Si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos! Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad” (Mr. 9:22b-24).

Cada paso de confianza, por más pequeño que fuere, profundiza y fortalece la relación entre Jesús y nosotros. El “anillo” de fidelidad nos es dado. (Lea 1.Co. 1:9; comp. Hag. 2:23; Lc. 15:22.)



## DÍA 10

LUCAS 3:19,20,4

Juan el Bautista en su tiempo surtía efecto como testigo por la verdad. No era un tiempo fácil. Disturbios políticos, intrigas y conflictos sangrientos no permitían una vida cívica tranquila. Además una latente apostasía produjo la desmoralización de la conciencia de muchos conciudadanos. Pero Juan no se adaptaba a la tendencia actual. Con toda valentía defendía los preceptos y mandamientos del Señor, hasta con los destacados en el gobierno.

Herodes el tetrarca, que se menciona aquí, era el segundo hijo de Herodes el Grande y se llamaba con su nombre completo Herodes Antipas (4 a.C. – 39 d.C.) Ansias de poder y placer caracterizaban su vida. Él vivía en adulterio, conocido por todos, desde que había tomado a Herodías, la mujer de Felipe su medio hermano, al haberlo visitado en su residencia. La primera esposa de Herodes Antipas huyó a la casa de su padre Aretas. Juan el Bautista reprendía el adulterio de los dos, según Éx. 20:14, y además de “todas las maldades que Herodes había hecho”.

El Bautista tomaba en serio lo que Dios había ordenado. Él sabía: *Sus* mandamientos son la baranda protectora ante el profundo abismo de la obsesión de los placeres. Aquel que a pesar de todo descuida las ordenanzas de Dios y no se arrepiente, “de su naturaleza pecaminosa cosechará destrucción” (Gá. 6:8 NVI)

Herodes y su ilegítima esposa no permitían que nadie se meta en su vida privada de placeres. Ellos querían el ajeteo sensual y no querían aceptar la verdad de la Palabra de Dios, no querían reconocer que nadie peca solo para sí mismo. Finalmente hicieron callar al testigo de la verdad. ¡Qué locura! La injusticia hecha por los hombres grita fuerte (Gn. 4:10). De este modo acusa al hombre delante de Dios, el pecador es culpable.

Pero hay esperanza para cada pecador que vuelve a Dios y se suelta de su vieja vida. (Lea Sal. 51; Is. 1:16-20; Lc. 15:17-24; Jn. 8:1-11.)



---

---

---

## Día 11

Lucas 1:76-79; Juan 1:6-8

Dios envió a Juan el Bautista como su mensajero. Él debía testificar que Jesucristo es la luz, para que todos creyesen en Él. También nosotros podemos y debemos señalar a Jesús a nuestros semejantes. Es importante que dejemos toda falsa timidez y nos dejemos guiar por el Espíritu Santo. Por medio de Él estamos equipados con el poder de Dios. Esto nos capacitará para ser sus testigos, en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, incluso hasta las más lejanas regiones de la tierra (según Hch. 1:8,9).

Allí adonde Dios nos ha plantado, debemos florecer y esparcir el buen aroma del evangelio: en el matrimonio, la familia, la vecindad, en la escuela y universidad, en los talleres y hospitales, en el supermercado y estando de viaje en tren o automóvil (comp. 2.Co. 2:14,15). En todo lugar podemos llamar la atención hacia Jesús. Hay muchas posibilidades. ¿Cuál sería importante hoy?

“Este día significa una tarea de Dios para ti. Por eso, camina hoy agradecido, poniendo atención. ¿Quién esperará hoy una amabilidad de ti, una carta, un llamado telefónico o un mensaje por e-mail, SMS, WhatsApp...? (Comp. Ro. 16:3-15,21-23.) Quizás hoy podrías visitar a una persona solitaria o que pasa por problemas, entre el grupo de tus conocidos. Pon atención si Dios te hace recordar a personas que necesitan algo de ti. Haz de cada recuerdo de personas o situaciones una oración. Todo lo experimentado ponlo en seguida en las manos de Dios. Confía en todo y por todo en tu Señor. Cavilaciones desconfiadas destruyen tus fuerzas, por eso haz algo alentador. Permanece en la presencia de Dios, para que el adversario, que ataca y hace caos, no te robe hoy el divino programa de bendición”. (según P. Deitenbeck). (Comp. He. 13:2,3,16.)



---

---

---

---

---

## Día 12

Mateo 14:3,4; 11:2-6

¡Qué golpe duro para el dinámico siervo de Dios! Ya no podía dar ni un paso en el ministerio de Dios. No podía predicar más y señalar a Jesús. Al comprometido amonestador lo hicieron callar. ¿No hubiera podido actuar con más diplomacia? ¿Tenía que decir a Herodes la verdad de su vida impía tan directamente? ¡Con qué resultado!

Ahora el solitario profeta estaba rodeado de los fríos muros de la cárcel. Entonces comenzaron las cavilaciones... dudas se levantaron y se hicieron inaguantables. Finalmente muy apenado salen las palabras de sus labios: Señor, ¿eres tú aquel? “¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?” (v.3).

También los grandes hombres de Dios pueden tener horas de profunda desilusión. Los muy valientes pueden perder su valor y los muy seguros su fe, pueden volverse inseguros y confundidos.

Qué bueno que el afligido no se esconde con su pena, sino lo dice claramente a Jesús. Juan se dirige con su aflicción al ayudador. “Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás” (Sal. 50:15; comp. Sal. 4:1; 86:5-7; Mt. 8:25-27).

Todo lo que nos agobia podemos expresarlo ante Dios y soltarlo. “Derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio” (Sal. 62:8). Podemos decirle todo a aquel, que cuenta cada lágrima y siente nuestras penas, y así como estamos echarnos en sus brazos. No debemos afligirnos sobremanera. Podemos llorar ante Él y dejarnos consolar por Él. Dios hace Su obra en mí aunque me sienta interiormente frío, vacío y desamparado anhelando consolación. ¿Experimenté ya lo que dice el salmista en Sal. 94:19? (Comp. Sal. 23:4; 39:7; Is. 25:8; 66:13; Jer. 31:9.)



---

---

---

---

---

## Día 13

### Mateo 11:2-6

Juan no solamente conoce y expresa sus dudas, sino que también las lleva al lugar correspondiente, a Jesús. Para él, que fue último profeta del antiguo y precursor del nuevo pacto, era incomprensible que el Mesías no cambiara en ese momento las situaciones opresivas y dolorosas en un “cielo en la tierra”, en un mundo sin infamia, sin régimen de terror y prisión. Pues el profeta conocedor de las Escrituras se podía apoyar sobre incontables promesas de Dios, como por ejemplo Is. 11 (el futuro reino de paz del Mesías), Is. 35 (regreso de los liberados a Sión) y Is. 61 (restauración de Israel en el reino mesiánico).

Pero Juan no sabía que Dios antes de hacer un nuevo cielo y una nueva tierra, había planificado una época en la que levantaría su gobierno en todo el mundo, en cada pueblo y país. (Comp. Mt. 28:19; Hch. 1:8.) Aquí encontramos también la razón por la cual Juan predicaba al Mesías como el Juez (Mt. 3:12).

Antes del juicio final Dios quería y quiere ofrecer a cada persona Su gracia, para que nadie tenga que perecer bajo el juicio mortal. Esto le señaló el Señor Jesús a Juan el Bautista afligido. Esto es muy grande de parte de Jesús: Él no siempre saca a uno de la aflicción, pero: “si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás” (Sal. 138:7a).

Aun existen odio, violencia, terror y grandes sufrimientos. Pero dentro de todo esto hay algo maravilloso: El reino de Dios que da salvación. Las señales no engañan: “Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio”.

Esto puede ser también mi gozo: En medio de la vida diaria difícil y oprimente, también en un día monótono, que no me gusta, Jesús quiere dar y extender Su gloria (Is. 43:19-21).



---

---

---

---

---

## Día 14

### Mateo 11:4-6

Jesús contestó y alentó a Juan con las señales salvadoras del gobierno victorioso de Dios, que ha comenzado. El maravilloso poder de Dios vence la ceguera, la parálisis, la dureza, y diferentes enfermedades, sordera, muerte y la desconsolada pobreza. Característica de la respuesta del Señor que se basa en aquella profecía del Antiguo Testamento que Juan conocía muy bien. Con esto no quedaba duda: Juan, has leído y comprendido bien la Palabra de Dios. Él se responsabiliza por lo que dijo y lo cumple. En Su Palabra ya está obrada la realización.

Aunque tú ahora estás encarcelado, aunque no fueras liberado, incluso aunque fueras víctima de brutal violencia, hay cosas mayores: En el reino de Dios el poder de la muerte está destruido. La muerte no puede aferrarse a los que se sostienen de la Palabra de Dios. Tú puedes estar aliviado, tener esperanza y estar tranquilo. Aún en la cárcel, en una situación sin salida.

Llama la atención que Jesús en su respuesta no mencionó a Juan “libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel” (Is.61:1b). El Señor no quiso alimentar en Juan falsas esperanzas.

El fiel siervo de Dios no es liberado de la cárcel. Él tiene que morir. Jesús podría haberlo resucitado como lo hizo con Lázaro. Con Juan no lo hace. Pero vendrá el día en el que también el Bautista estará entre los resucitados. Pues realmente es así: “Los muertos son resucitados”. El tiempo lo dejamos en las manos del Señor. (Lea Jn. 5:28,29; 11;23-26.)

Por más cruel que sea la muerte, Jesús es y sigue siendo el vencedor de la muerte. Llegará el día que la derrotará para siempre. “Destruirá a la muerte para siempre ...”; “... Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Is. 25:8a; Ap. 21:4; lea Ap. 7:15-17).

